

ADDENDA	Página principal	77 Cohelet, precisiones	77 Preguntas al aire	77 Reflexión lasallana	77 Lo sagrado a mano	77 Versos 8-10 años	77 Por rutas de Colombia
77 La princesa de Eboñi	77 Siglo XVIII. Padre Isla	77 Léxico en danza: azúcar	77 Las aves en Delibes	77 Como leer un cuadro	77 Resulta difícil...	77 Padrenuestro	
77 Caminos de España	77 El bolero de Ravel	77 Degeneración macular	77 El Universo y el hombre	77 ¡Dios, Dios, Dios!	77 Caligrafía-Refranero	77 Ortografía, precisiones	
77 Noticias	77 Afarismos RJR						

77 Las aves en Delibes



LA GANGA

Los académicos de la RAE sitúan a nuestra ganga en primer lugar. La otra, la que habla de un bien que se adquiere a un precio muy por debajo del que normalmente le corresponde, aparece como 2ª acepción en el diccionario. Y es de agradecer en estos tiempos de consumismo y mentalidad casi exclusivamente económica que una avecilla como nuestra ganga supere en importancia a la otra.

Vi por primera vez una ganga en *Diario de un cazador*. Otras me aparecieron en *Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo* y en *Los santos inocentes*, todos libros, como se sabe, de Miguel Delibes.

La ganga de *Aventuras, venturas y desventuras* viene rodeada de otras aves (¡y hasta de un jabalí!):

(...) la codorniz y las especies con reglamentación especial, como la paloma, la ganga, la ortega, el sisón, la avutarda y el jabalí.

La de *Los santos inocentes* se nos hace más familiar al nombrarnos a Azarías, personaje conocido por la gran mayoría (aunque solo sea al recordar la interpretación que hizo Paco Rabal del mismo):

(...) Azarías, aculado en el tajuelo, junto a la lumbre, en el desolado zaguán, desplumaba las perdices, o las pitorras, o las tórtolas, o las gangas,

En *Diario de un cazador* Melecio y Lorenzo, grandes amigos, disfrutaban de una de tantas jornadas de caza:

(...) Melecio cayó una cerceta y yo una gallineta, y una ganga nos pasó tan próxima que le vi perfectamente el collarín y las timoneras. Nos quedamos un rato atarugados (...)

La ganga tiene como nombre científico *Pterocles alchata* y un graznido que recuerda al del grajo, *giag, giag*. Y de ese graznido hemos construido la onomatopeya *gag, gag*.



Las onomatopeyas en los textos de Miguel Delibes no son algo excepcional. Es fácil encontrarlas cuando el maestro escribe sobre pájaros. Sobre ellas le contaba Delibes a Ramón García Domínguez en *El quiosco de los helados*:

"El relato -se refiere a Parábola de naufrago-, igualmente, está plagado de ruidos onomatopéyicos de objetos y animales, particularmente de pájaros (currlii-currlii; chac-chac-ar, truchinc-tiit-orr-sib-sab). Algunas de estas onomatopeyas las conocemos y usamos los cazadores, pero otras muchas, la mayoría de las que aparecen en mi novela, están sacadas del magnífico manual Los pájaros, de Roger Peterson".



A la ganga le gustan las tierras de Delibes, de poco árbol, mesetarias, con hierbas bajas, tierras de secano. Es ave desconfiada, muy castellana, que tiene que ser así ya que no cuenta con sitios para esconderse u ocultarse. La misma cría de sus polluelos la hacen a ras de tierra. Allí, sus 3 o 4 huevos están expuestos a mil y un peligros. Muchos se pierden por los depredadores, pero parece que Dios les quisiera dar una segunda oportunidad en la misma temporada y, en caso de pérdida de sus huevos, tienen una segunda

puesta. Como son aves espabiladas, los polluelos salen enseguida del nido apeonando tras sus padres. Volar ya es otra cosa: tardarán un par de meses.

Como es ave granívora, en verano hace su agosto con tanta tierra de cereal a su alrededor. Así se tirará diez años, que es lo que estas aves suelen vivir.

Las gangas de los pueblos son estas, las de vida recia y desconfiada. Las otras, las de duros a peseta, quedan para otro día.